

LA INDUSTRIA EN ARAGÓN.

Análisis y propuestas del Partido Comunista de España en Aragón.

1) por qué. Situación de la **industria** en Aragón.

Con datos del año 2019, Aragón contaba con una influencia de la industria del 19% del PIB y generaba el 20% de empleo, frente al 14% de ambos a nivel estatal. En Aragón hay 54 empresas de más de 200 trabajadores con presencia en todos sectores salvo textil/calzado y madera/corcho. De más de 1000 hay 6 (cárnicas, papel, automóvil, muebles, residuos). La industria en Aragón es un sector fundamental para el empleo y el desarrollo económico de la región. Pero está en un proceso de cambio, que está suponiendo el cierre de fábricas y centros de trabajo históricos y el empeoramiento y precarización de las condiciones de trabajo.

Uno de los casos más recientes del desmantelamiento industrial ha sido el de Alumalsa, histórica factoría de Zaragoza que contaba con más de 700 trabajadores hace poco más de un año, ha perdido 200 puestos de trabajo temporales que no han sido renovados y se ha ejecutado un despido de 180 trabajadores.

Otros ejemplos en Aragón en desindustrialización han sido los despidos en Megsider (alrededor de 120 despidos), deslocalizaciones de producción sirviendo de ejemplo la fábrica Future Pipe en Ejea de los Caballeros (116 despidos), trasladando su producción a Egipto o de Schindler en Zaragoza (119 despidos) llevando su trabajo a Eslovaquia o la paralización en el mes de junio del funcionamiento de la Central Térmica de Andorra y sus subcontratas. En la actualidad, estamos viviendo el conflicto de la factoría de FerroAtlántica en Monzón en la que previsiblemente se van a perder decenas de puestos de trabajo.(recordar la venta de sus 5 centrales eléctricas en Aragón que le reportaron un beneficio de 18 millones de euros en el año 2018)

Además la Clase Trabajadora ha sufrido más ataques en forma de negociaciones a la baja como en Opel (Stenllantis) que afecta directamente a 6000 trabajadoras, pero que es el laboratorio de relaciones laborales en Aragón, y que condiciona el Convenio de la Siderurgia de la provincia de Zaragoza, al estar acogido a él muchas empresas que prestan servicios en sus instalaciones (Stenllantis Figueruelas). Ambas cuestiones son fruto de la falta de combatividad y firmeza de las organizaciones mayoritarias en esa fábrica, frente a las presiones externas (entre ellas la del presidente Lamban). Es decir, falta de dirección político-sindical en el centro de trabajo, aunque las nuevas incorporaciones al mundo laboral vienen dadas en una situación de bajera en la conciencia de clase abismal, algo hemos

hecho mal y debemos de subsanar, porque la afiliación a los sindicatos de clase, no es vista por las nuevas incorporaciones como una labor organizativa de nuestra clase, sino como una forma de pago a la organización por encontrarte trabajo y obtener servicios a cambio de una cuota.

Por último el sector logístico es importantísimo también en nuestra región, que se relaciona con la industria no solo a nivel económico al interrelacionarse fuertemente si no a nivel de las condiciones de trabajo que se generan. Aunque por otro lado mientras la industria tradicional está siendo atacada, la logística tiende a aumentar, el mejor ejemplo de ello es PLAZA y su continuo crecimiento. Aunque no esté incluido en estadísticas ni en la visión de lo que es la industria es importante citarlo. A nivel sindical muchos centros de trabajo se engloban en las federaciones y secciones de industria y la generación de grandes centros de trabajo se asemeja a las condiciones del mundo fabril. Los convenios que rigen el sector son muy determinantes para la clase trabajadora. Además en el mundo de la precariedad y temporalidad es muy común el nomadismo de las clase trabajadora de un sector a otro.

2) El por qué. Defender la industria. **Futuro.**

Partimos del hecho que la industria es el motor económico de cada país en todos los sentidos, valor y centro económico, trabajos dependientes, etc. Nos condenaron las mentiras ultraliberales para la entrada de España en la Unión Europea aplaudiendo la importancia del sector servicios, como el turismo estacional y volátil, y la eliminación o privatización de toda industria pública con beneficios. Hecho revelador es que justamente Alemania, país dirigente de la UE, haya conservado y potenciado su producción industrial para un mercado europeo reservado a su antojo.

Si el último año nos ha demostrado algo es que los trabajadores somos necesarios: desde sanitarios, limpiadores, repartidores, cajeras... También los que estamos al otro lado de la producción: operarios, agricultores... La clase trabajadora es la que hace funcionar el mundo y la que parece ha vuelto a aparecer en la opinión pública tras décadas desaparecida. La clase trabajadora existe, no solo la que lo hace delante de un ordenador, también la que lo hace con las manos, y además es necesaria para la sociedad.

La situación de emergencia sanitaria ha evidenciado la necesidad de contar con una industria local y nacional diversificada. En las últimas décadas hemos asistido ante un fenómeno de deslocalización de la producción industrial hacia países de Europa del este o Asia (China, India, etc.). Las ansias de una mayor acumulación de capital por parte de los grandes grupos empresariales conllevan una búsqueda continua y desenfadada de una mano de obra más barata (ya nombradas las deslocalizaciones a Egipto de Future Pipe, a Eslovaquia de Schindler o el grupo Linamar, propietario de Alumalsa, está deslocalizando su producción hacia India), lo que deja a países como España y regiones como Aragón en una posición de dependencia absoluta de la importación de productos desde el extranjero. Esta situación la hemos podido ver con material sanitario esencial como las mascarillas, los test



**PARTIDO
COMUNISTA
DE ESPAÑA**

Comité Regional de Aragón
Núcleo de Industria

C/ Mayor 55
50.001 - Zaragoza
976 200 256
www.aragon.pce.es
industria@aragon.pce.es

PCR, las vacunas... que han tenido que ser importados en masa desde terceros países. Aún así, a pequeña escala, hemos podido ver cómo la industria de nuestro país y sus trabajadores han sacado adelante cierta producción de vacunas, jeringuillas, mascarillas, respiradores y geles hidroalcohólicos.

Por otra parte, a nivel de Aragón, hemos comprobado cómo se ha aguantado mejor el empleo durante la crisis gracias a su mayor porcentaje de asalariados en el sector industrial respecto al resto del país. El modelo productivo al que condenó el mercado común, de la Unión Europea y el Euro, a España nos hace un país altamente dependiente tras perder la industria mucha de la fuerza que atesoraba en el pasado, con las respectivas consecuencias económicas y a nivel de empleo. Si se dice que España es la playa de Europa, el papel de Aragón es ser la montaña de España (y también la granja de Europa); es decir, se replica el modelo dentro del país. Esto se nota sobre todo en la provincia de Huesca donde el paro ha arreciado con mayor intensidad (clara dependencia del sector servicios, y del sector del Sky)

Es por ello que debemos hacer frente a un sistema de producción de los grandes capitales que concentra la producción industrial (cada vez menor) en escasos núcleos de población, relegando al resto de la región a actividades que cuentan con un carácter estacional (turismo, esquí, hostelería, etc.) y que, por lo tanto, no nos ofrece ninguna perspectiva de estabilidad y futuro, evitando cualquier oportunidad de combatir la despoblación en las zonas rurales aragonesas. La emigración interior no es un deseo voluntario de la población, sino una consecuencia directa y forzada por la falta de planificación estatal de la economía y la producción. No estamos formulando meras hipótesis pues tras la crisis financiera de 2007 y la derivada de la pandemia hemos visto todos estos efectos: descenso de los turistas, incremento brusco del paro, descenso de afluencia en las estaciones de esquí, caída brusca del turismo rural, etc.

Por si fuera poco, contamos con un modelo económico de grandes capitalistas insostenible medioambientalmente. Año tras año seguimos viendo cómo siguen destrozando el Pirineo para el disfrute de unos pocos y como llenan nuestros pueblos de granjas de cerdos. Nos condenan doblemente, sin trabajo industrial repartido por el territorio y con una reducción constante de la rentabilidad en la producción agraria, encaminan la fijación de la población rural a la construcción exponencial de granjas de producción industrial. A base de inversiones millonarias que deben realizar los propios granjeros, donde la empresa integradora obtiene la mayoría de los beneficios. Es la regla de los falsos autónomos aplicada a granjeros entrampados en créditos, aportando toda la instalación y mano de obra los 365 días del año en la venta de producción a un único

comprador-empresario. Además la situación se agrava por la reducción de la ganadería extensiva por su escasa rentabilidad por bajos precios y la gran cantidad de horas de trabajo que supone. Hecho que perjudica la conservación medioambiental.

La tierra en nuestra región ha estado más repartida que en las zonas del sur del país. Parte de los procesos de concentración propietaria se basan en la necesidad de aumentar la producción agrícola por el descenso de la rentabilidad y la despoblación rural. Aunque por otro lado, están surgiendo compradores de tierras al servicio de grandes empresas. Supuestamente las negociaciones de la nueva PAC parece que van encaminadas a favorecer a quiénes trabajan y viven realmente de la agricultura y la ganadería. Factor fundamental para proteger nuestro patrimonio natural.

Vivimos en un mundo en continua evolución tecnológica y el tejido productivo aragonés no puede quedarse anclado si esta región quiere tener futuro. Necesitamos reconvertir el modelo productivo aragonés, recuperar nuestra fuerza industrial y situarnos a la vanguardia de los avances tecnológicos. No existe ningún plan para nuestra región, ya lo hemos visto con la infame “transición justa” de nuestras Cuencas Mineras cuyo único objetivo ha sido regalar millones de euros públicos a las multinacionales energéticas para su orientación hacia la producción solar y eólica. Debemos tomar partido si queremos cambiar esta situación. Por nuestro futuro, por nuestras zonas rurales, apostamos por la industria.

3) Para qué. Nuevo modelo productivo. **Soberanía y sostenibilidad.**

Realizar una reivindicación de la industria por la industria carecería de sentido a nuestro parecer. Y es que no nos podemos resignar a mantener el actual modelo laboral implantado a día de hoy en nuestras industrias, modelos basados en muchos casos en la firma de contratos temporales, precarios o realizados a través de empresas de trabajo temporal (ETTs). La estabilidad laboral que parecían tener antaño los trabajadores de la industria se ha perdido y el futuro es crudo para una juventud obrera que carece de continuidad en el empleo y, por lo tanto, expectativas de estabilidad laboral y vital a medio/largo plazo.

Por ello, debemos lograr no solo un asentamiento sino una modificación radical del tejido productivo aragonés, recuperando la planificación y propiedad pública de empresas estratégicas cuya actividad se pongan a disposición de las necesidades de su población.

Porque, además, hablar de industria propia es hablar de soberanía y de una orientación socialista de la economía.

Son millones los productos que importamos desde países asiáticos o desde zonas europeas fuertemente industrializadas como pueden ser Alemania o el norte de Italia. Sin embargo, según datos de la Agencia Tributaria correspondientes al año 2019, Aragón es una región donde se exporta más que se importa, 13.427 frente a 11.513 millones de euros, ¿significa eso que la economía aragonesa es fuerte e independiente? En absoluto. En primer lugar, al igual que el conjunto del país, somos una región altamente dependiente en cuestiones energéticas. Según datos del Gobierno de España, nuestro país tiene una dependencia energética del 74% (o lo que es lo mismo, solo somos capaces de producir un 26% de la energía que consumimos). 3 de cada 4 unidades de energía que consumimos son “importadas” principalmente por el empuje de los combustibles fósiles, ¿qué pasaría si escaseara su suministro?

Por otra parte, volviendo a las estadísticas de las importaciones y exportaciones, podemos afirmar que ese saldo positivo en importaciones y exportaciones está totalmente desdibujado por el empuje de dos sectores, el de los vehículos de motor, remolques y semirremolques (con un 33,74% del total de nuestras exportaciones) y el de la carne y productos cárnicos (con un 9,35% del total de nuestras exportaciones).

Realizando un análisis más pormenorizado del sector cárnico podemos ver cómo exportamos 30 veces más carne elaborada y en conserva de la que importamos. Fijándonos en el sector del porcino, exportamos 450 millones de euros en carne fresca o refrigerada frente a los 7 que importamos y exportamos 489 millones en productos congelados frente al millón que importamos. Estos datos no serían malos por sí solos si no tuviéramos en cuenta el modelo de macromataderos con una alta precariedad laboral y el modelo de ganadería intensiva que tanto daño está haciendo a nuestro ecosistema. ¿Somos o no somos la granja de Europa?

Realizando el análisis a la inversa, ¿qué productos son los que importamos? Principalmente, debemos fijarnos en dos sectores, el de las prendas de vestir que tiene un saldo de 1.273 millones de euros y el sector de la informática y la electrónica, donde tenemos un saldo negativo de casi 1.000 millones de euros. Este último dato es el que pone de relieve la falta de planificación y de estrategia de nuestro modelo industrial. No puede ser que permanezcamos impasibles ante un mundo que cada vez es más tecnológico y que prolonguemos nuestra situación de dependencia de productos cuya producción, además, genera un alto valor añadido para su industria. ¿Queremos un modelo industrial fuerte y de vanguardia que asegure nuestro futuro o queremos quedarnos en una posición de irrelevancia y de granjeros de media Europa?



**PARTIDO
COMUNISTA
DE ESPAÑA**

Comité Regional de Aragón
Núcleo de Industria

C/ Mayor 55
50.001 - Zaragoza
976 200 256
www.aragon.pce.es
industria@aragon.pce.es

Hablar de una apuesta por un sector industrial fuerte y una menor dependencia de las importaciones no solo compete a la cuestión de la soberanía sino que es sinónimo de lograr una mayor sostenibilidad medioambiental. Vivimos sumidos en una grave crisis climática provocada por la emisión desmedida de gases de efecto invernadero, entre los que predomina el CO2 a causa del uso de combustibles fósiles. Así, nuestra supervivencia depende de una transformación radical del modelo económico, energético y de las relaciones comerciales entre países. No creemos en soluciones mágicas como la del “Green New Deal” que, por cierto, es totalmente asumible por el capital. Nosotros sabemos de la gravedad de la situación y somos conscientes de que solo saldremos de esta crisis mediante una racionalización del consumo de recursos y energía, además de una brusca reducción de la contaminación, lo que implica aplicar soluciones decididas y globales.

No solo se trata del aspecto climático, que es extremadamente grave, sino que estamos hablando de nuestra salud: la globalización a la que nos han sometido los grandes poderes económicos mata. Según datos oficiales del Gobierno de España, el tráfico marítimo internacional representa el 40% de las emisiones a la atmósfera de los NOx, el 44% de las de SOx y el 22% de las de partículas finas (PM2,5) sobre el total de emisiones asociadas al país y la Comisión Europea estima que solo las emisiones de contaminantes atmosféricos del transporte marítimo causan anualmente en la Unión Europea 50.000 muertes prematuras, ¿necesitamos algún dato más para concienciarnos de que es necesario realizar una transformación radical en este sistema? No se trata solo de fortalecer el sector industrial, sino que implícitamente debe transformarse.

4) Cómo. **Trabajo digno.**

El fortalecimiento del sector industrial y su transformación radical no implican per se mejoras laborales (salariales, de conciliación, etc.) para la clase trabajadora. Si bien la apuesta por una industria que produzca bienes con un alto valor añadido hace que potencialmente se puedan asumir mejores salarios para los trabajadores, no se trata de algo automático. Esto solo se puede lograr mediante una clase trabajadora concienciada, unida y en lucha por sus derechos. Así, apelamos a recuperar nuestra organización en torno a los grandes núcleos industriales, pero también a recuperar nuestra presencia en unos sindicatos que deberían realizar un balance de lo obtenido bajo la consigna de su presencia como interlocutor en el diálogo social y de lo que nos dejamos en el camino por la no movilización de masas.

Solo así conseguiremos una serie de medidas que mejoren nuestro bienestar:

1. La derogación de las últimas reformas laborales del PP y del PSOE.
 2. El incremento del SMI hasta alcanzar el 60% del Salario Medio Bruto en España (2295,75€/mes) en 14 pagas (19.275,90€/año).
 3. La eliminación de las Empresas de Trabajo Temporal, empresas multiservicios, así como la prohibición de los despidos colectivos y el aumento de la indemnización por despido.
 4. El refuerzo de la negociación colectiva sectorial y territorial mediante la garantía de la representación sindical en los centros de trabajo. Deben implantarse medidas que obliguen a la empresa a someterse a la negociación colectiva con las organizaciones sindicales.
 5. La reducción de la jornada laboral acorde con el desarrollo de las capacidades productivas, sin reducción de salarios. En concreto, apostamos por el horizonte de la reducción de la jornada laboral hasta las 30 horas en formato 4 – 3, siendo estos de obligatorio disfrute continuos.
- 5) Reivindicaciones concretas e inmediatas.
- a) La defensa de la planificación y propiedad pública del sector industrial frente a la terciarización de la economía, la precariedad y temporalidad en el empleo. Para ello es imprescindible el papel activo de los poderes públicos.
 - b) Defensa del empleo estable y que aporte un alto valor añadido a la economía regional. La apuesta por sectores productivos que generen alto valor añadido para

asegurar estabilidad y futuro en la industria regional: sector tecnológico y energía, industria química, industria farmacéutica, etc.

- c) Defensa de la actividad sindical. Derogación reforma laboral. Desde las últimas reformas que están a punto de cumplir 10 años los derechos laborales se han visto mermados fuertemente, más aún cuando ha habido una disminución del derecho y la importancia de la sindicalización a través de la criminalización de huelgas o ataques a la negociación colectiva.
- d) Asegurar que se cumplen los planes de igualdad en las empresas. La masculinización del sector industrial es una pieza fundamental en la brecha salarial.
- e) Recuperación de la actividad económica en zonas rurales para evitar la despoblación. La industria debe estar articulada a nivel regional, necesitamos una red integrada industrial para que esta tenga una mayor fortaleza.
- f) Las industrias españolas, en su mayoría, son las últimas etapas de la cadena de valor haciéndolas dependientes de la tecnología extranjera. Para lograr ser verdaderamente soberanos hace falta elaboración propia de tecnología a través de una mayor inversión y propiedad pública en Investigación y la imprescindible creación de industrias estatales. En la misma línea el estado debe parar cualquier compra por parte de capital extranjero de empresas industriales españolas.
- g) Sostenibilidad medioambiental. Tenemos que olvidarnos de esa industria sucia y contaminante, el único futuro es una industria sostenible medioambientalmente con un alto grado de tecnología.